

Aclaraciones al artículo del Sr. Mañero

El señor don Salvador Mañero Mañero, en el artículo "El humanismo clásico como pedagogía fundamental en un bachillerato preuniversitario" (R. DE E., número 78, pág. 17) se abandona a un ataque de gran violencia contra un estudio de mi firma insertado en el número 69 de esta Revista, bajo el título de "Replantear el problema de la educación".

No es mi propósito discutir el artículo del señor Mañero. Querría señalar solamente a los lectores de la Revista que, en cuanto me concierne, el señor Mañero se bate no contra las ideas expresadas por mí, sino contra los fantasmas que él mismo se fabrica. El artículo al que ataca el señor Mañero no está ni a favor ni en contra del humanismo clásico, puesto que se trata de un tema absolutamente *distinto*.

En "Replantear el problema de la educación" había intentado demostrar que el sistema actual de educación de la humanidad era cuestión relativamente reciente (la Escuela obligatoria, con un siglo de duración, y las enseñanzas secundaria y superior habían alcanzado, durante los cien últimos años un desarrollo que las convertía en instituciones nuevas aunque siguiesen denominándose con los nombres antiguos). Señalaba que esta reciente institución no estaba todavía a punto, mucho menos, por ejemplo, que otras grandes instituciones nacidas en el mismo tiempo, como los ferrocarriles, correo o la Banca.

Todo esto, afirmado por mí, no constituye ataque alguno contra cualquier tipo de educación en particular, contra ninguna tendencia pedagógica especial e incluso mucho menos contra estas o aquellas personas. No obstante, y por razones que se me escapan, el señor Mañero ha visto en mi artículo un ataque frontal contra el humanismo clásico en el bachillerato. Para él, aparentemente, "replantear el problema de la educación" sólo puede tener un sentido: suprimir el latín en la enseñanza secundaria europea. El señor Mañero lee entre líneas que definiendo un cierto sistema de educación, y que este sistema es, sin duda alguna, opuesto al que él aprecia.

Yo escribía —creyendo comprobar un hecho— que hoy en día como en todo tiempo, el fin de la educación consiste en "la inserción del niño en la sociedad, moral, económica y culturalmente" (1). El señor Mañero, en una síntesis audaz, escribe que quiere "reducir" la educación a "insertar al niño en la sociedad" (suprimiendo "moral, económica y culturalmente") y que insulto gravemente a "la educación actual que otra cosa pretende" (2). Jamás he dicho tal cosa y tal concepción carece para mí de sentido. No considero que haya un sistema de educación, pasado o presente, que no sea en cierto modo, con más o menos eficacia, una inserción del niño en la sociedad moral, económica o cultural. El mismo humanismo clásico, tal como su mismo nombre indica, ¿no ha pretendido siempre constituir una inserción en la

tradicción moral y cultural (y en otro tiempo científica) de la sociedad humana?

El señor Mañero, lo repito, en cuanto concierne a sus alusiones a mi artículo, se bate contra los fantasmas que él se fabrica. Escribe: "A la postura del señor Bousquet cabe aplicar con sobra de razón los epítetos que, sin justificarlos, él atribuye a la opuesta, que —a mucha honra— es la nuestra: su desazonada repulsa de toda educación *selectiva* hace que considere, a la que lo es, fruto "de *modas* del momento, de *ideologías* en el candelero, de *manías* de *pedantes*, de *intereses creados* o que exigen satisfacción, de *demagógicas* sollicitaciones..." (3).

No recuerdo haber escrito en el artículo atacado ni una palabra a favor o en contra de lo que el señor Mañero llama la educación "selectiva". En el pasaje del que el señor Mañero toma su citada, se observa que mientras los ferrocarriles, el correo, la aviación, etc., habían sido condicionados hasta en el mínimo detalle por la realidad exterior, en el caso de la educación, la presión de la realidad había sido mucho más débil y que el desarrollo de la educación había quedado abandonado de esta forma al azar. He aquí mi texto:

"En cuanto al detalle, las instituciones educativas se han desarrollado a su placer. La naturaleza de las cosas no impone de manera evidente la conservación o supresión del latín, el principio del castigo o el de la autodisciplina, el estudio teórico o el práctico. Prueba de ello es que son temas sobre los que nunca se acaba de discutir. Es evidente que la educación no viene dirigida por la realidad exterior, lo cual quiere decir que su desarrollo se ha dejado enteramente al azar de modas del momento, de ideologías en el candelero, de manías de pedantes, de intereses creados o que exigen satisfacción, de demagógicas sollicitaciones internas o de prestigio en el interior" (4).

No comprendo cómo de estas frases (o en el conjunto del artículo) el señor Mañero haya podido deducir una alusión a la educación "selectiva". Sin embargo, aparentemente, el señor Mañero trata los textos a la que se refiere con una desenvoltura que está por encima de tales sutilezas. Resume en una frase de diez líneas (5) una veintena de frases repartidas en 50 líneas (6), y suprime y une según las necesidades de su causa. Un ejemplo: yo escribo:

"El mal de la pedagogía estriba en que los "exploradores", en esta materia, no pretenden sino demostrar ideas preconcebidas. Quien tiene preferencia por el latín sólo encuentra hechos favorables y quien lo combate, hechos desfavorables. Lo cual es una puerilidad" (7).

Este párrafo lo interpreta el señor Mañero obligándome a decir que "el discutir incluso en torno a la permanencia del latín en el bachillerato es una puerilidad" (8). Tras la cita del señor Mañero, parece

(3) *Ibidem*, pág. 17, a), líneas 50 y ss.

(4) *Replantear el problema...* R. DE E., 69, pág. 1, b), líneas 43 y ss.

(5) *El humanismo clásico...* R. DE E., 78, pág. 17, a), líneas 58-63 y b), líneas 1-5.

(6) *Replantear...* R. DE E., 69, pág. 4, a), líneas 38-45 y b) 1-41.

(7) *Ibidem*, pág. 4, a), líneas 38 y ss.

(8) *El humanismo...* R. DE E., 78, pág. 17, a), líneas 58-60.

(1) *Replantear el problema de la educación*. R. DE E., 69, pág. 4, col. b), líneas 11-2.

(2) *El humanismo clásico...* R. DE E., 78, pág. 17, a), línea 62.

que pretendo suprimir el latín y que califico de puerilidad el solo hecho de discutir su oportunidad. Esto es, que califico de puerilidad las polémicas que, con el fin de investigar de buena fe las mejores soluciones a los problemas difíciles de la educación, no pretenden sino demostrar opiniones...

Los ataques del señor Mañero se me antojan como característicos del espíritu apasionado que acompaña

con excesiva frecuencia hasta la fecha a cuanto debiera ser reflexión sobre la educación y que no es sino disputa a propósito de la educación.

En cuanto me concierne, olvido fácilmente los insultos gratuitos que me dedica el señor Mañero; pero deseaba que los lectores de esta Revista se hubieran apercibido de que los textos que él cita no son míos.

JACQUES BOUSQUET.

crónica

Conversaciones Nacionales sobre Educación Primaria

Del 7 al 11 de abril han tenido lugar en Madrid las *I Conversaciones Nacionales sobre Educación Primaria*, organizadas por el Servicio Español del Magisterio.

Han constituido un gran éxito, pues ha asistido a ellas cerca de medio millar de profesionales de la enseñanza primaria, profesores de Escuelas del Magisterio, inspectores, directores de Grupos Escolares y maestros, que han tomado parte en las deliberaciones con el mayor entusiasmo.

PREPARACIÓN DEL TRABAJO.

Dada una afluencia tan numerosa de asambleístas y la complejidad de los problemas a considerar —ninguno de los cuales, justo es proclamarlo, tenía relación con aspectos económicos ni corporativos—, así como la relativa novedad de este intento de discusión nacional de problemas escolares, el acierto tenía que subordinarse a una adecuada organización, sobre todo si se deseaba que participase de verdad el mayor número de profesionales de la enseñanza primaria, para que las conversaciones reflejaran el sentir general.

En verdad que el S. E. M. organizó las tareas previas con el mayor cuidado. En primer lugar, se elaboró un Temario General de las Conversaciones distribuyendo los asuntos en torno a doce grandes temas: 1.º Formación cultural mínima. 2.º El escolar normal y su enseñanza. 3.º Educación y profesión. 4.º Psicología y educación. 5.º El alumno inadaptado. 6.º Formación del Profesorado. 7.º Cargos directivos de la Enseñanza Primaria. 8.º La Administración escolar. 9.º La educación del emigrante. 10. Política y educación. 11. La Religión en la Escuela. 12. Cooperación social con la escuela.

Las Delegaciones Provinciales del S. E. M. dieron la mayor publicidad al propósito de celebrar estas conversaciones y estimularon a los maestros para que presentasen estudios y comunicaciones sobre los distintos aspectos de los temas enunciados. De este modo se ha sometido cada uno a un análisis muy minucioso, como prueba el número elevadísimo de trabajos remitidos a la Jefatura Nacional; más de seiscientos en total.

La organización se completó con el nombramiento de una Mesa presidencial para cada Tema, que estudió las comunicaciones enviadas, desarrollándolo, y elaboró una especie de dictamen que sirvió de base de discusión en las conversaciones.

LA APERTURA.

Después de una misa en la iglesia del Espíritu Santo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a las doce de la mañana del día 7 se celebró la sesión de

apertura de las conversaciones en el salón central del Consejo, bajo la presidencia del Director general de Enseñanza Primaria. Tras unas elocuentes palabras de don Antonio Fernández Pacheco, Jefe nacional del S. E. M., exponiendo la finalidad de las conversaciones, pronunció la lección inaugural de las mismas don Manuel Fraga Iribarne, Delegado nacional de Asociaciones del Movimiento.

Ante la imposibilidad de consignar por extenso la conferencia del Sr. Fraga, cargada de enseñanzas y sugerencias, damos sólo unos cuantos párrafos por vía de muestra. "A vosotros —dijo— corresponde una tarea difícilísima, a la que han de ir aparejados derechos y responsabilidades. Habéis de coger a esta niñez española, de la segunda mitad del siglo XX, y prepararla para vivir en este mundo nuevo, lleno de esperanzas y de temores. En este universo lleno de máquinas, surcado por cohetes interplanetarios, monstruo de energía desbordada, lleno de conflictos de clases y de razas. Es maravilloso llegar, fresco y abierto, a un mundo lleno de tales posibilidades, y es terrible, a la vez, no encontrar en su umbral las manos seguras, los cauces firmes que le orienten a uno en medio de sus grandiosas dificultades. Y es particularmente difícil esta tarea porque hoy somos todos, los grandes como los chicos, una juventud desorientada: somos la juventud de una nueva era que acaba de empezar, los aprendices de un siglo futuro. Somos todos como una gran generación sin maestros, que tenemos que aprenderlo todo de nuevo y por nosotros mismos."

Analiza después lo que la sociedad puede dar a la juventud y lo que, a cambio, ésta puede dar a la sociedad: "Concluyo esta primera parte afirmando que la juventud, eso que "triunfa sobre el enemigo mortal, que son los hábitos" (Mounier), nos da en cada nueva generación esa fuerza nueva, esa vitalidad fresca que nos permite, si sabemos aprovecharla, edificar una sociedad nueva. Solemos decir que la juventud es ligera; olvidamos a menudo el significado original de esa palabra: la juventud es alada, capaz de elevarse, de volar. Por eso es también imprudente, capaz de caer, como Icaro, que se acercó demasiado al sol. Pero nosotros no podemos tratarla nunca como a un enemigo, ni como algo que debe ser asimilado sin más a nosotros, y cargar con todo nuestro mundo, que para ella es siempre un mundo viejo. Y toda verdadera educación, por lo tanto, ha de mirar hacia delante, por lo menos tanto como mire hacia atrás."

A cambio de esa capacidad de innovación, la sociedad debe educar a la juventud. Pero este problema se divide en otros tres: ¿Qué clase de sociedad queremos producir? ¿Qué clase de hombres queremos formar? ¿Qué procedimientos educativos emplearemos? "Lo primero nos remite a una doctrina política; lo segundo, a una concepción antropológica; lo tercero, a una Pedagogía. Los tres temas juntos, a una Sociología de la Educación."

Resumiendo estos aspectos, el Sr. Fraga añadió: "Ello exige, desde el punto de vista de la educación, varias cosas. En primer lugar, una clara expresión, de ámbito nacional, de los principios del Movimiento, es decir, de la reforma social y política. En segundo lugar, una progresiva eliminación en materia educativa de las barreras de clase o de grupo. En tercer lugar, una clara formulación de lo que pudiéramos llamar la ideología del éxito: lo que los padres y maestros inculcan al niño como